



El impacto del G20 en la política exterior argentina: hacia una mayor interacción entre decisores y especialistas

Paulo Botta

Introducción

La importancia del G20 y de la presidencia argentina durante 2018 para nuestra política exterior se ha convertido en un lugar común en los medios de comunicación y en los discursos de los funcionarios del país en el último año. Sin embargo, poco se ha dicho acerca de lo que sucederá cuando concluya la cumbre y realicemos un balance de lo hecho y lo aprendido.

Desde nuestro punto de vista esta “inserción inteligente al mundo” (Agencia AP, 2017) debería necesariamente fijar la atención de nuestros decisores políticos en varios puntos esenciales: la necesidad de

una mayor interacción entre quienes toman las decisiones y el ámbito académico (universidades y *think-tanks*) y, en segundo lugar, y como base para esto, el desarrollo de estudios regionales que permitan la generación de productos académicos, basados en intereses y perspectivas argentinas, que puedan ser utilizados por los decisores con base en su calidad y pertinencia.

En este trabajo nos centraremos en el análisis de la política exterior argentina, no en cuanto a su implementación, ámbito exclusivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, sino en cuanto a su análisis y formulación, donde sostenemos que es deseable generar espacios de interacción entre los sectores gubernamentales y los ámbitos académicos dedicados al estudio de estas cuestiones, fundamentalmente las universidades y los *think-tanks*.

Mayor interacción no significa, importante es aclararlo, confusión o que un sector haga propias las responsabilidades primarias del otro. En lo referido a la política exterior, lo podríamos resumir de la siguiente manera: Todos los sectores colaboran en el análisis, el gobierno toma las decisiones y los diplomáticos las implementan.

Se trata de optimizar los siempre escasos recursos. No podemos darnos el lujo de no utilizar todas las herramientas que tenemos a mano para alcanzar el pleno desarrollo de nuestra sociedad. Es necesario que comprendamos ello, a riesgo de quedar expuestos. Estamos insertos en el mundo, y eso nos afecta, aunque no sepamos exactamente qué pasa allí afuera. El contexto internacional en el cual nos movemos no es un ámbito al que nos asomamos, sino que ingresa a nuestra vida social, aunque no lo invitemos.

Si entendemos el G20 como un grupo de países con una responsabilidad particular en la gobernanza global debemos reconocer que no podemos mantener sólo políticas reactivas a agendas establecidas por otros, sino que debemos desarrollar políticas proactivas en temas de particular interés. Para poder hacerlo, debemos tener un conocimiento profundo de estas temáticas a través de producciones académicas y análisis técnicos propios.

Implicancias de la organización del G20 2018 para la Argentina

En los ámbitos diplomáticos se coincide en señalar que la organización del G20 ha sido el evento más importante para Argentina en las últimas décadas.

En primer lugar, debemos señalar que la aceptación por parte de los otros miembros de este foro de la propuesta argentina de tomar a su cargo la presidencia demuestra un nivel de confianza en el país que, es menester resaltar, tiene experiencia en la organización de grandes eventos internacionales, como lo demuestran la organización del Congreso de la Lengua Española que se realizará en Córdoba el próximo año y los Juegos Olímpicos de la Juventud de 2018, para dar dos ejemplos cercanos. Recordemos, también, que en diciembre de 2017 se realizó en Buenos Aires la Undécima Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

La propuesta argentina de presidir el G20 en el 2018 se enmarca dentro del esquema de política exterior de la administración del presidente Mauricio Macri, tendiente a enfatizar el interés argentino en participar activamente en los ámbitos multilaterales a nivel internacional, enfatizando además del multilateralismo, el interés en fortalecer la cooperación internacional y la gobernanza global.

En el caso de la presidencia del G20, Argentina ha estado involucrada en esta tarea desde el año 2017, puesto que el funcionamiento de este foro incluye una *troika* conformada por el país que preside el evento, acompañado por el que lo presidió el año anterior y por el que lo presidirá el año siguiente. Es por ello por lo que, si bien el punto central de la presidencia argentina se ha dado en 2018, el protagonismo comenzó en 2017 y se extenderá durante la presidencia japonesa de 2019.

La presidencia argentina del G20 se realiza bajo el lema “Construyendo consenso para un desarrollo equitativo y sostenible”. Los temas centrales han sido tres: el futuro del trabajo, la infraestructura para el desarrollo, y un futuro alimentario sostenible.

Resulta claro que los temas elegidos son precisamente los que reflejan las demandas y opciones del país, es decir, generación de infraestruc-

tura, inclusión laboral y producción de alimentos. Incluir esos puntos como ejes de la presidencia argentina resulta una buena manera de presentar las demandas en un foro global (infraestructura y trabajo) a la vez que se reflejan las ventajas relativas (producción de alimentos).

Los otros temas que se han incorporado a la agenda reflejan lo realizado sobre la estructura del sistema financiero, del sistema impositivo internacional y de los flujos de comercio e inversiones globales.

Los resultados de la presidencia argentina del G20, sin embargo, no pueden medirse en términos económicos a corto plazo, sino que deben evaluarse en términos políticos a mediano plazo, los cuales, por cierto, deberían incluir también beneficios económicos. Tengamos en cuenta que el objetivo del G20 es conformar un foro para la “coordinación y la gobernanza macroeconómica global”.

Más que hablar de resultados, sería mejor hablar de enseñanzas, esto es, de la experiencia ganada en cuanto a interactuar junto con otros estados en la búsqueda de soluciones conjuntas a problemáticas comunes.

El G20 como punto de partida para un modelo más amplio de análisis de la realidad internacional

El año de la presidencia argentina en el G20 ha servido para que diversos actores sociales interactúen con sus homólogos provenientes de otros estados en los denominados grupos de afinidad (*engagement groups*), tales como B20 (business), C20 (civil), L20 (labour), S20 (science) T20 (think-tanks), W20 (women), Y20 (youth).

Estas vinculaciones, más allá de las generadas en los ámbitos gubernamentales (reuniones de ministros de asuntos exteriores, de educación, de salud, de finanzas, etc.), señalan claramente que las relaciones entre los estados involucran a diversos actores sociales con agendas complejas, desde el punto de vista de los temas tratados, y cuyo tratamiento, debido a las especificidades técnicas, no se agota con el accionar de los funcionarios estatales.

Así, resulta claro que los decisores estatales representan a sectores sociales cada vez más complejos y que, por eso mismo, es deseable ampliar y profundizar los ámbitos de interacción entre ellos.

Por todo ello, una vez que finalice el extenuante año del G20, y además de pertenecer a la *troika* del grupo (recordemos, que está conformada por el presidente del año anterior, el presente y el próximo), que en este caso quedará conformada por Argentina, Japón y Arabia Saudita, deberíamos preguntarnos ¿qué enseñanzas podremos capitalizar?, ¿qué “buenas prácticas” extraer y aplicar a futuro?

Formar parte del selecto grupo de países que integran el foro del G20, como puede verse, requiere de aparatos estatales en condiciones de pensar en diversos temas que afectan a la gobernanza global, de manera paralela, con estrategias claras que respondan a los intereses nacionales.

No podemos pretender formar parte de este grupo teniendo solo agendas reactivas. Si bien somos conscientes de que Argentina no puede, en función de sus capacidades, tener la misma presencia que las potencias globales, sí puede hacerlo como representante de los países que podemos denominar “potencias medianas”. Lo cierto es que la mayoría de los temas que afectan nuestros intereses exceden a una agenda que pueda establecerse sobre la base de un reducido concepto de índole geográfica. No podemos pensar solo en América Latina, aunque ello es imprescindible. Así, los vínculos comerciales con China, la apertura de mercados en regiones consideradas como no tradicionales para nuestras exportaciones, el impacto de medidas proteccionistas en Estados Unidos o los países europeos, los precios de hidrocarburos, el funcionamiento de fondos soberanos de inversión de los países árabes del Golfo, por citar algunos casos solamente, quedarían fuera de la agenda de prioridades si nos centráramos en nuestro ámbito geográfico de cercanía latinoamericano.

Ser un miembro del G20 implica, de esa manera, tener un conocimiento de la agenda interna y exterior de los estados que forman parte de este foro. Debemos conocer los intereses y políticas implementadas en aquellas áreas que podrían afectarnos ya sea por parte de Turquía, Arabia Saudita, Japón, Corea del Sur, Sudáfrica, India, por nombrar a aquellos estados que no forman parte de Europa, Norteamérica o América Latina, de los que se supone que tenemos mayores conocimientos.

La clase dirigente argentina tiene un interés realmente periférico en los asuntos internacionales. Su actividad está casi exclusivamente dedicada a la política interna, la cual, a su vez, está dominada por su faz agonal y no por su paz arquitectónica. Si entendemos este dato de la realidad, común a todas las administraciones, al menos durante los últimos 30 años, y lo contraponemos a la creciente interdependencia y rapidez de las comunicaciones que ha permitido un aumento exponencial de la capacidad de movilidad de personas, mercancías y capitales, entendemos entonces la forma sorpresiva en que una y otra vez los cambios en el sistema internacional afectan a nuestro país, desde la devaluación en Brasil en enero de 1999 hasta la política económica proteccionista de la administración Trump, para nombrar dos casos de gran impacto en la historia reciente argentina.

Estamos insertos en el mundo, pero creemos no estarlo. Estamos en el mundo, pero nuestra clase dirigente no hace esfuerzos por entenderlo, o lo cree innecesario. Estamos en el mundo, pero creemos que este mundo aparece y desaparece a voluntad. Estas afirmaciones adquieren su plena gravedad cuando vemos, como contraparte, el escaso conocimiento que se genera en Argentina sobre la realidad internacional. Los ámbitos académicos (universidades y *think-tanks*) generan poco conocimiento sobre el sistema internacional y este no tiene impacto en el diseño de nuestra vinculación con el mundo. ¿Cómo puede fundamentarse esta afirmación? Ello puede verificarse al constatar el escaso número de instancias institucionales en las cuales interactuar, los escasísimos programas de colaboración académica, y la poca permeabilidad de ambos ámbitos (academia y gobierno) a recibir, interactuar e incorporar las necesidades y resultados del otro.

Así, unos y otros, de espaldas, reaccionan a los desafíos globales, más que pensar estratégicamente, es decir, determinando objetivos y asignando recursos.

Resulta claro, además, que nuestras misiones diplomáticas permanentes son instrumentos necesarios, pero no suficientes para generar un conocimiento completo de esos actores. Dos son las limitaciones centrales: por un lado, el escaso personal diplomático que suele ser asignado, el cual, a su vez, tiene importantes responsabilidades administrativas y protocolares, con poco tiempo para profundizar en el seguimiento de los temas más destacados del país en que desempeña

sus funciones. Por otro lado, el paso de un perfil generalista a uno basado en áreas de especialización aún no se ha completado; de ahí que quienes hoy estén en Sudáfrica en cinco años deban cumplir funciones en China para luego desempeñarse en Turquía. Por lo cual, es fácilmente comprensible la imposibilidad material de alcanzar un conocimiento acabado de realidades tan disímiles en cortos lapsos temporales.

Por todo ello, el estado argentino requiere necesariamente de otros actores sociales que puedan brindarle conocimientos sobre aquellos temas que son de su particular interés. Es aquí donde las universidades y *think-tanks* pueden, y deben, interactuar con las instancias gubernamentales a fin de que los conocimientos generados en sus ámbitos de estudio puedan colaborar en el esfuerzo gubernamental de vinculación exterior. Deberíamos enfatizar que cuando hablamos de Estado Argentino nos referimos no sólo al Poder Ejecutivo sino también el Poder Legislativo, y que hacemos referencia tanto al nivel local, como el provincial y nacional. Sin embargo, es entendible que sea el Poder Ejecutivo Nacional sobre quien recaiga el mayor peso de esta responsabilidad.

Ante esta necesidad de conocimientos, los organismos del estado resultan sobrepasados por la gran variedad de las temáticas, y resultaría ineficiente, desde el punto de vista económico, que se estableciera una dependencia estatal para cada uno de esos temas. Por el contrario, el otro extremo -el de recurrir sólo a especialistas y productos extranjeros- resulta a primera vista una solución aceptable, pero un país no puede analizar la realidad desde el punto de vista de otro, con intereses que no son los propios. Por ello, este escrito propone un paulatino desarrollo de los vínculos e instancias institucionales entre los especialistas argentinos y los organismos gubernamentales a cargo del análisis y el diseño de la política exterior.

Debemos reconocer que, desde mediados de los años 40 del siglo pasado, han existido iniciativas que buscan coordinar las decisiones de los distintos sectores gubernamentales. En este sentido podríamos recordar el denominado “Consejo Nacional de posguerra” (De la Vega, 2017), establecido por el entonces vicepresidente Juan Domingo Perón en 1944, que estaba integrado por miembros de diversos órganos del gobierno nacional así como por miembros de las grandes empresas

argentinas. Si bien el objetivo central era planificar la política económica nacional e internacional argentina luego de la finalización de la guerra mundial, es destacable como antecedente de una instancia de interacción institucional.

En el año 1997, el Presidente Carlos Menem creó la Secretaría para Asuntos Estratégicos, a cargo de Jorge Castro, con la finalidad de conformar un núcleo de análisis e investigación capaz proponer políticas en función del escenario nacional, regional e internacional.

Tanto la iniciativa de Perón como la de Menem tuvieron una vida efímera, aunque ambas presentaban características distintas: mientras que en el caso del Consejo Nacional de posguerra el eje era económico y sólo incorporaba a actores de ese sector, la Secretaría para Asuntos Estratégicos coordinaba análisis solamente con actores gubernamentales.

Deberíamos, por tanto, esperar hasta la administración del presidente Mauricio Macri, en la cual se ha creado una Secretaría de Asuntos Estratégicos dentro del ámbito de la Jefatura de Gabinete. Esta Secretaría tiene entre sus funciones la de “asesorar al Jefe de Gabinete de Ministros en cuestiones internacionales, de seguridad, defensa e información estratégica, así como también en materia de cooperación y adquisiciones internacionales en estos ámbitos” (Decreto 174/18) y la de “intervenir en cuestiones relativas a la estrategia internacional y de seguridad nacional, en coordinación con las áreas competentes del Estado Nacional” (ibidem).

Se trata, por lo tanto, de una instancia de mayor alcance, una especie de órgano coordinador entre los organismos estatales con intereses centrales en el ámbito internacional. como los ministerios de Relaciones Exteriores, Defensa y Seguridad, entre otros.

Resulta un gran acierto reconocer que los temas de la agenda internacional son cada vez más multidisciplinarios y de ahí la necesidad de contar con un ámbito que permita la interacción de aquellas áreas del gobierno que puedan tener intereses específicos en los distintos temas.

Creemos, sin embargo, que debe darse un paso más e incluir los aportes que desde diversos sectores especializados puedan generarse, para utilizarlos como base en el proceso de toma de decisiones.

Argentina debería pensar en aprovechar la experiencia del G-20 y de las reuniones de los *engagement groups* para considerar modelos más inclusivos de toma de decisión en el área de la política exterior. La complejidad de la realidad internacional requiere la generación de una interacción creativa que favorezca la sinergia entre los que implementan la política exterior (particularmente los diplomáticos), especialistas (académicos, universidades, *think-tanks*), empresas privadas y aquellos funcionarios e instituciones encargados de diseñar en el largo plazo la política exterior del país que refleje su interés nacional (Botta, 2018).

Desarrollo de los estudios regionales en la vida universitaria argentina

Si señalamos las crónicas falencias del sistema decisorio argentino en cuanto a los temas de política internacional, no debemos olvidar que existen también problemas bastante profundos en el ámbito académico.

Dos son las grandes deficiencias del sector académico son, en primer lugar, la escasa tendencia hacia la especialización y, en segundo lugar, la generación de conocimientos que por su poca relevancia o profundidad no pueden ser utilizados como insumos por parte de los decisores.

En el ámbito que nos interesa, el de las relaciones internacionales, aún la oferta académica referida a los grandes conjuntos geopolíticos (China, India, Medio Oriente, Corea, entre otros), es una asignatura pendiente o que recién está comenzando. Esto demuestra lo que se ha afirmado anteriormente, que, por la misma estructura de las currículas académicas, las especializaciones aún son un tema pendiente.

Como lógica consecuencia de la escasa institucionalización de los estudios regionales por priorizar los enfoques generalistas, no se genera conocimiento específico, o el que se genera no se vincula directamente con las necesidades y prioridades del país.

Puede realizarse una simple constatación de esta afirmación mediante el siguiente ejercicio:

La Cámara Argentina del Libro es la institución que reúne a todas las editoriales y distribuidoras de libros en Argentina. También es la encargada de asignar los ISBN a los libros publicados en el país. Si ingresamos a su web y buscamos libros publicados en Argentina¹ cuya descripción (palabra clave) incluya “Brasil” veremos que desde 2006 a la fecha se han publicado 498 libros. Sin embargo, si quitamos los de literatura (liderados por las obras de Paulo Coelho y Jorge Amado) y los textos de enseñanza del idioma portugués nos quedan 40 libros publicados en los últimos 12 años.

Si avanzamos más, y vemos quiénes han sido los editores, se constata que tan sólo 13 libros han sido editados por universidades, todos ellos entre 2013 y 2018: 7 por la Universidad Nacional de Quilmes, 3 por la Universidad Nacional de General Sarmiento, mientras que la Universidad Nacional de Tucumán, la Universidad Nacional de Villa María y la Universidad Nacional de San Martín, han publicado un libro cada una de ellas.

Se nos podría decir que nuestra metodología es discutible pero lo que nos interesa es señalar que, en cinco años, tan sólo 13 libros sobre temáticas referidas de manera amplia a Brasil han sido publicados por el ámbito universitario argentino. Esto es, trece libros sobre nuestro principal socio político y comercial.

Más aún, analizar lo publicado sobre otros países miembros del G20, por utilizar tan solo a los países que lo constituyen como medida de su importancia en nuestra agenda de política exterior, nos daría resultados aún más escasos.

Reconocemos también que el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) ha publicado otros 10 escritos sobre Brasil en los últimos 5 años, aunque no todos los resultados de sus investigaciones se publican en formato de libros o se editan en Argentina. Todos estos puntos son aceptables. Sin embargo, creemos que un país como Brasil, con la importancia que tiene para Argentina, debería generar muchos más productos académicos por parte del ámbito universitario argentino.

En realidad, la publicación de libros es el producto final de un proceso que se inicia con la generación de conocimientos especializados, y para ello es necesario el desarrollo de los estudios regionales. Generar

conocimiento no es lo mismo que ofrecer cursos o conferencias, esas dos actividades, académica una, de extensión la otra, deben ser también el resultado de un trabajo institucionalizado y de largo plazo.

Por todo lo expuesto creemos que en el ámbito universitario argentino aún resta por generar ámbitos de especialización que puedan luego plasmarse en productos que sirvan como insumos, por su calidad y pertinencia, por los decisores políticos.

Es pertinente señalar, también, que a nivel internacional se registran problemas similares. En otras palabras, esta no es una falencia privativa de Argentina. Frente a ello, las universidades, sobre todo aquellas con carreras de Ciencia Política o Relaciones internacionales, requieren de una importante adecuación a los nuevos tiempos en los que las prioridades y las formas de vinculación han evolucionado y se han modificado de manera más rápida que los programas de estudio (Walt, 2018).

El papel de los think-tanks

Es allí donde puede verse el importante papel que los *think-tanks* pueden prestar como un sector intermedio entre el mundo puramente académico y el mundo puramente político de los decisores. Los *think-tanks* (Mc Gann, 2018), o centros de estudio, combinan la capacidad analítica basada en conocimientos que poseen las universidades y la comprensión clara de los intereses y tiempos políticos que tienen los actores gubernamentales.

Es por ello que estas instituciones privadas deben ser incentivadas a producir conocimientos requeridos por la realidad del país. Lo que en el mundo anglosajón se denomina *policy-oriented research* (esto es, investigación orientada al diseño de políticas).

Con referencia al trabajo de los think-tanks, existen dos puntos que merecen consideración:

En primer lugar, debemos entender que es preferible utilizar los productos de instituciones nacionales que guiar el diseño de nuestras políticas exclusivamente por lo generado en el exterior, ya que esos productos

no son asépticos y pueden reflejar intereses ajenos a los intereses nacionales. Es por ello que los *think-tanks* nacionales constituyen la mejor barrera frente a los *lobbies* extranjeros, cuyos productos académicos enfatizan aquello que se adecúa a sus propios intereses. También tengamos en cuenta lo que puede ocurrir con respecto a aquellos temas o países cuyo desconocimiento es casi total en Argentina, sin instituciones locales que estudien, investiguen y analicen estas temáticas. En estos casos, será muy fácil para otros actores imponer sus puntos de vista ante esa situación de asimetría cognoscitiva.

Tomemos, por el ejemplo, el registro de transparencia de la Unión Europea, que incluye 587 “Grupos de reflexión e instituciones de investigación” y 334 “Instituciones académicas” que generan conocimientos para las instituciones comunitarias². Resulta claro que todos ellos representan intereses diversos. Nosotros cometeríamos un error si sólo dependiéramos de los conocimientos que ellos generan. Pensemos, por ejemplo, si en las negociaciones entre el MERCOSUR y la Unión Europea basáramos nuestras decisiones en productos realizados por instituciones europeas. ¿Sería aconsejable? Esto que parece claro en un tema tan puntual podría extrapolarse a otros temas de la agenda de política exterior.

En segundo lugar, tenemos el tema del financiamiento, sin el cual estas instituciones locales no podrían realizar sus tareas. Desde nuestro punto de vista, el estado argentino debería colaborar con, aunque no monopolizar, su financiamiento. El objetivo es evitar una dependencia que, a la larga, sería negativa para ambas partes. Es por ello que los *think-tanks* deberían contar también con otras fuentes de financiamiento, dependiendo de las temáticas y proyectos que se lleven adelante.

Los *think-tanks* colaboran en la comprensión de situaciones complejas y cambiantes, diciendo, muchas veces, incluso aquello que organismos gubernamentales no podrían decir. Esta libertad a la hora de exponer sus puntos de vista es un valor agregado que complementa los análisis que puedan realizar los organismos del estado. Por eso sostenemos que el papel de estos centros de estudios es el de complementar y no el de suplir el análisis de los organismos estatales con funciones analíticas.

Es también una realidad que los *think-tanks* brindan al Estado la posibilidad de contar con el análisis de especialistas sin la necesidad

de incorporarlos como funcionarios, preservando de esa manera su independencia. El seguimiento de los temas de la actualidad internacional requiere de una multitud de especialistas, que, en la mayoría de los casos, realizan actividades de investigación, docencia y estudio de campo.

No debemos tampoco dejar de considerar la influencia de los *think-tanks* en la opinión pública. Los analistas de este ámbito suelen ser, junto con los académicos universitarios, consultados por medios de comunicación ante temas de relevancia. Estas ideas expresadas en público colaboran en la conformación de la opinión pública sobre un tema específico y la influencia en el ámbito de las ideas debería ser considerada como parte esencial de la política exterior de un estado (Mourelle, 2018).

Por todo ello creemos que instancias como el T20 demuestran la importancia que tienen para los países la comunidad de *think-tanks*, como actores fundamentales a la hora de generar conocimientos útiles para los decisores.

Argentina, por lo tanto, debería tomar nota de esto a los fines de favorecer el desarrollo de este tipo de instituciones, cuya utilidad está aceptada a nivel internacional. Los costos económicos de favorecer el trabajo de los *think-tanks* nunca serán superiores a los de tomar decisiones sobre la base del desconocimiento o de intereses ajenos expuestos en atractivos formatos comunicacionales.

Análisis, diseño e implementación de la Política Exterior

Es pertinente aclarar que colaborar en el análisis no quiere decir diseñar y mucho menos implementar la política exterior de un estado. En el diseño de una política exterior, basado en análisis y estudios de calidad, deben ser incluidos todos los actores relevantes, aunque es la administración nacional la encargada de la decisión final.

Hemos enfatizado la necesidad de incluir a ámbitos académicos (universitarios y *think-tanks*) en el análisis de los temas internacionales importantes para Argentina y también hemos señalado que, debido

a la estructura de nuestro cuerpo diplomático, se hace hincapié en la implementación, pero no en el análisis y mucho menos en la generación de políticas.

Sin embargo, ninguno de esos puntos debe interpretarse como una negación o limitación al papel central que tiene el Ministerio de Asuntos Exteriores, y su personal específico, en la implementación de las políticas diseñadas por el gobierno.

Lo que proponemos es la incorporación de la experiencia de personas e instituciones con capacidades específicas en cuanto al conocimiento y comprensión de temas y regiones, mas no que esos actores se hagan cargo de la implementación, del día a día, que necesariamente debe quedar en manos de los diplomáticos profesionales. Entendemos perfectamente el valor de la diplomacia presidencial o la diplomacia parlamentaria, y creemos que excelentes resultados pueden obtenerse a través de ellas. Sin embargo, no podemos dejar de señalar que estas son complementarias y no sustitutas de la actividad del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Desplazar a los diplomáticos profesionales sería una pérdida en términos de la riqueza de su experiencia y conocimientos en cuanto a la implementación de políticas. Creemos, sin embargo, que, en el análisis y diseño de estas políticas, es deseable aumentar los ámbitos de interacción y la sinergia con otros actores gubernamentales y con centros de estudios y universidades. En esta temática, es preciso evitar caer en extremos poco constructivos, ya sea darle exclusividad al Ministerio de Relaciones Exteriores en temáticas cada vez más complejas, interdependientes y que requieren de un enfoque multidisciplinario y multi-agencial; tanto como dejarlo enteramente de lado, como lamentablemente ha sucedido en la historia reciente argentina.

Otro aspecto a considerar: el poder militar

Los desafíos para el sistema de seguridad y defensa que representa la reunión del G20 en Argentina han llamado la atención sobre un punto que, lamentablemente, ha sido desatendido por parte de la dirigencia política durante la última generación: la necesidad de contar con medios militares acordes al lugar que se pretende tener en el escenario internacional.

La trágica historia reciente argentina con el obscuro involucramiento de los militares en política y los delitos de todo tipo cometidos durante la década de los años 70 del siglo pasado ha hecho pensar a la clase dirigente argentina que mientras menos recursos tuvieran las Fuerzas Armadas, y mientras menos importancia social se les asignara, sería mejor para el país.

Hoy, luego de más de tres décadas de vida democrática, debemos reconocer que esta crónica debilidad y continua decadencia de medios militares no es algo deseable para el país que ocupa el octavo lugar a nivel global en cuanto a extensión territorial, con un enorme litoral marítimo y grandes recursos naturales.

La presidencia argentina del G20 debería, también, hacer ver a la dirigencia política que vivimos en un mundo cada vez más inestable: Según el *Global Peace Index* en 2017 se ha registrado un empeoramiento de la situación global, por cuarto año consecutivo, en cuanto a tensiones, crisis y conflictos (Institute for Economics & Peace, 2018).

El aparato militar de un estado representa un esfuerzo continuo (una “política de estado”, le podríamos denominar), que no puede subsanarse de manera inmediata o en corto plazo, en ninguna de sus variables centrales: adiestramiento de recursos humanos, adquisición de medios, la integración y adaptación de estos a las doctrinas nacionales de uso, etc.

Contar con Fuerzas Armadas modernas, acordes con las necesidades del país, con capacidades disuasivas creíbles, no representa una amenaza a la paz mundial sino todo lo contrario. Incluso puede permitir a un estado colaborar con esfuerzos multilaterales de paz en regiones inestables o conflictivas, como lo han hecho en el pasado las Fuerzas Armadas argentinas en el ámbito de las Operaciones de Paz de Naciones Unidas.

No es posible pretender ser un actor global sin una capacidad militar acorde a la importancia del país. Sostener lo opuesto es injustificable, algo contrario a todo análisis. No podemos pretender ser miembro de un club sin estar dispuestos a pagar la cuota social.

Conclusiones

La organización de todas las actividades que Argentina está realizando durante su presidencia en el G20 debería dejar enseñanzas y abrir nuevas áreas en cuanto a una mayor interacción entre el ámbito gubernamental y otros sectores sociales.

En el caso de la política exterior, sostenemos que es necesario generar instancias de cooperación entre los decisores gubernamentales (dentro del Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo) y los especialistas en estos temas, ya sean en ámbitos universitarios o *think-tanks*.

En ambos casos, es necesaria una adecuación a las circunstancias del contexto internacional: Por un lado, desde los sectores gubernamentales es fundamental establecer instancias de interacción con los especialistas en los distintos temas; mientras más institucionalizadas sean estas instancias de cooperación, mejor. En el caso de los ámbitos universitarios, es prioritaria la generación de conocimientos acordes con las necesidades del país y que cumplan con estándares internacionales.

Los *think-tanks*, por su parte, deberían conformar un ecosistema cada vez más complejo, con apoyo estatal y cuyos productos puedan llegar a la mesa de los decisores.

La inserción internacional de nuestro país debe basarse en la interacción de todas las instituciones, gubernamentales y no gubernamentales, que puedan colaborar de manera organizada en este objetivo.

NOTAS

1. La búsqueda puede realizarse en esta dirección <http://www.isbn.org.ar/web/busqueda-avanzada.php>
2. Unión Europea, Registro de transparencia, disponible en <http://ec.europa.eu/transparencyregister/public/homePage.do?redir=false&locale=es>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia AP. (2017). “Al asumir la presidencia del G20, Macri insistió en la “inserción inteligente al mundo” de Argentina”. 30 de noviembre de 2017. Disponible en <http://agenda4p.com.ar/2017/11/30/al-asumir-la-presidencia-del-g20-macri-insistio-en-la-insercion-inteligente-al-mundo-de-argentina/>
- Argentina, Decreto 174/2018, Modificación. Decreto N° 357/2002. Aprúbase Organigrama. Objetivos., 5 de marzo de 2018.
- Botta, P. “El impacto del G-20 en la política exterior argentina: El caso de los think-tanks”. En *Ágora Internacional*. Año 12, N° 20, Mayo de 2018, pp. 22-27.
- De la Vega, G. (2017). *Planificar la argentina justa, libre y soberana: El Consejo Nacional de Posguerra (1944-1946)*. Universidad Nacional de Quilmes: Quilmes.
- Institute for Economics & Peace. (2018). *Global Peace Index 2018: Measuring Peace in a Complex World*. Sydney, Junio de 2018. Disponible en: <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2018/06/Global-Peace-Index-2018-2.pdf>
- ISSN Argentina: <http://www.isbn.org.ar/>
- McGann, J. G. (2018). *Global Go To Think Tank Index Report*. University of Pennsylvania. Disponible en https://repository.upenn.edu/think_tanks/13/
- Mourelle, D. (2018). “Think tanks, la diplomacia de las ideas”. En *El Orden Mundial*, 19 de julio de 2018. Disponible en <https://elordenmundial.com/think-tanks-la-diplomacia-de-las-ideas/>
- Presidencia argentina del G20: <https://g20.argentina.gob.ar>
- Unión Europea. *Registro de transparencia*. Disponible en <http://ec.europa.eu/transparencyregister/public/homePage.do?redir=false&locale=es>
- Walt, S. (2018). “America’s IR Schools Are Broken”. En *Foreign Policy*. 20 de febrero de 2018. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2018/02/20/americans-ir-schools-are-broken-international-relations-foreign-policy/>

RESUMEN

El impacto del G20 en la política exterior argentina: hacia una mayor interacción entre decisores y especialistas

La presidencia argentina del G20 no solo que ha posicionado al país como anfitrión de uno de los foros globales más importantes, sino que ha generado, a nivel doméstico, demandas de interacción entre los decisores y los ámbitos académicos que no habían estado, hasta ahora, en la agenda política.

Participar de la gobernanza global requiere tener información y análisis propios sobre los temas centrales que se discuten, que reflejen los intereses del país. Eso solo puede lograrse a través de una mayor interacción entre los sectores involucrados que no son solo los decisores políticos. Creemos que la experiencia obtenida durante la organización del G20 podría servir como base para la generación de estos mecanismos de interacción.

ABSTRACT

The impact of G20 on the Argentine Foreign Policy: towards Greater Interaction between Decision-Makers and the Academia

Argentinean G20 presidency does not mean only to be the host of one of the most important global fora but it generated also, at the domestic level, the need to increase the interaction between decision-makers and the academia, which previously was not included on the political agenda.

The participation on global governance requires information and analysis which should reflect the interest of the country and by definition could not be generate abroad. To do it, the best option is secure a closer interaction among the different social actors where political and institutional actors are one among them. The experience of the G20 organization could be used to generate better mechanisms of interaction which would generate a deeper understanding of the core issues of the global agenda.

SUMMARIO

O impacto do G20 na política exterior argentina: Rumo a uma maior interação entre decisores e especialistas

A presidência argentina do G20 não somente posicionou o país como anfitrião de um dos fóruns globais mais importantes, mas também gerou, no âmbito doméstico, demandas por interação entre os decisores e os âmbitos acadêmicos que não tinham estado, até agora, na agenda política.

A participação na governança global requer ter informações e análises próprios sobre as questões centrais que se discutem, que retratem os interesses do país. Isso somente pode ser alcançado por meio de uma maior interação entre os setores envolvidos, que não são somente os decisores políticos. Pensamos que a experiência adquirida durante a organização do G20 poderia servir de base para a geração desses mecanismos de interação.

